







**COLECCIÓN  
LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS**





100% SOSTENIBLE  
100% RESPONSABLES  
100% COMPROMETIDOS

## ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO<sub>2</sub> por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m<sup>2</sup> de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a [info@erratanaturae.com](mailto:info@erratanaturae.com).

# ENSAYOS DE UN BUSCADOR ESPIRITUAL RALPH WALDO EMERSON

TRADUCCIÓN DE SILVIA MORENO PARRADO



errata naturae

## ÍNDICE

PRIMERA EDICIÓN: mayo de 2022

© de la traducción, Silvia Moreno Parrado, 2022

© Errata naturae editores, 2022

c/ Sebastián Elcano 32, oficina 25

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-17800-58-1

DEPÓSITO LEGAL: M-11246-2022

CÓDIGO IBIC: DN

MAQUETACIÓN: Sara Pintado

IMAGEN DE CUBIERTA: Mercedes de Bellard

IMÁGENES EN PÁGINAS 2-3, 4-5, 6-7: Old Manse,  
casa natal de Ralph Waldo Emerson, construida por su abuelo,

© Frank O. Branzetti

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

LA AUTOSUFICIENCIA	15
LA COMPENSACIÓN	57
LAS LEYES ESPIRITUALES	89
EL ALMA SUPREMA	123
CÍRCULOS	153
EL DESTINO	175
EL ÉXITO	219

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,  
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

## LA AUTOSUFICIENCIA



Ne te quæsiveris extra.

*El hombre es su propia estrella y el alma  
que puede producir un hombre honrado y perfecto  
domina la luz toda, la influencia toda, el destino todo;  
nada le ocurre pronto o demasiado tarde.  
Nuestros actos son nuestros ángeles, buenos o dañinos,  
nuestras fatales sombras que caminan quedas a nuestro lado.*

Epílogo a *The Honest Man's Fortune*,  
de Beaumont y Fletcher.

*Arrojad al crío sobre las rocas,  
amamantadlo con la teta de la loba.  
Tras invernar con el halcón y el zorro,  
fuerza y velocidad hallarán sus pies y sus manos.*

Leí el otro día unos versos escritos por un eminente pintor que me resultaron originales y nada convencionales. El alma siempre escucha una admonición en líneas así, sea cual sea el tema. El sentimiento que instilan tiene más valor que cualquier pensamiento que puedan contener. Creer en vuestro propio pensamiento, creer que lo que es cierto para vosotros, dentro de vuestro corazón, es cierto para todos los hombres: eso es el genio. Expresad vuestra



convicción latente y esta será el sentido universal, pues lo más íntimo se convierte, llegado el momento, en lo más general, y así nuestro primer pensamiento vuelve a nosotros con las trompetas del Juicio Final. El mayor mérito que atribuimos a Moisés, Platón y Milton, tan familiares para cada cual como la voz de su propia mente, es que no prestaban atención a libros ni a tradiciones y no decían lo que pensaban los hombres, sino lo que pensaban ellos. El hombre ha de aprender a detectar y observar ese resplandor que le atraviesa centelleante la mente desde el interior, más que el brillo del firmamento de bardos y sabios. Y, sin embargo, tantas veces descarta con negligencia su pensamiento, precisamente porque es el suyo. En todas las obras de los genios reconocemos nuestros propios pensamientos desechados; vuelven a nosotros con una cierta majestuosidad alienada. Las grandes obras de arte no tienen ninguna lección más influyente que esta para nosotros. Nos enseñan a atenernos a nuestra impresión espontánea con una inflexibilidad bienhumorada, sobre todo cuando el venglerío está en la otra parte. Si no, un extraño dirá mañana, con una sensatez magistral, justo lo que nosotros hemos pensado y sentido siempre, y nos veremos obligados a asumir avergonzados nuestra propia opinión de labios de otra persona.

Hay un momento en la formación de todo hombre en el que este llega a la convicción de que la envidia es ignorancia; de que la imitación es un suicidio; de que debe asumir que su destino, para lo bueno y para lo malo, es él mismo; de que, aunque el vasto universo está lleno de

cosas buenas, no obtendrá ningún fruto ni semilla comestible si no es a través del esfuerzo invertido en esa parcela de tierra que se le ha dado para que la cultive. El poder que reside en él es nuevo en la naturaleza, y nadie salvo él sabe qué es lo que puede hacer, ni él lo sabe tampoco hasta que lo intenta. No en vano una cara, un carácter, un hecho causan en él una honda impresión, mientras que otros no producen ninguna. Esta escultura de la memoria no carece de armonía preestablecida. La mirada estaba posada allí donde había de caer un rayo, de forma que pudiera dar fe de ese rayo en concreto. Solo nos expresamos a medias, y nos avergonzamos de esa idea divina que cada uno de nosotros representa. Se puede confiar en que es proporcionada y da buenos frutos, por lo que puede impartirse con fidelidad, pero la divinidad no va a permitir que los cobardes hagan visible su obra. El hombre vive aliviado y feliz cuando ha puesto el corazón en su tarea y ha hecho todo lo que estaba a su alcance, mientras que lo que haya dicho u hecho de otro modo no le traerá paz alguna. Es una liberación que no libera. En el intento, su genio lo abandona; ninguna musa se le acerca, ninguna invención, ninguna esperanza.

Confiad en vosotros mismos: todos los corazones vibran ante esa cuerda de hierro. Aceptad el lugar que la divina providencia ha encontrado para vosotros, la compañía de vuestros contemporáneos, la relación entre los acontecimientos. Así lo han hecho siempre los grandes hombres, y así se han confiado como niños al espíritu de su época, con lo que han revelado su percepción de que

quien merece confianza absoluta se halla dentro de su corazón, trabaja a través de sus manos y predomina en todo su ser. Y ahora somos hombres y debemos aceptar, en la mente más elevada, el mismo destino trascendente; no somos menores ni incapacitados en un rincón protegido, ni cobardes que huyen ante una revolución, sino guías, redentores y benefactores que obedecen al esfuerzo del Todopoderoso y avanzan sobre el Caos y la Oscuridad.

¡Qué bellos oráculos produce la naturaleza para nosotros con este texto en el rostro y comportamiento de niños, como bestias! Ninguno de ellos tiene la mente dividida y rebelde, ese sentimiento de desconfianza porque nuestra aritmética ha calculado la fuerza y los medios opuestos a nuestro propósito. Al ser su mente un todo, tienen la mirada ajena a toda conquista, y, cuando contemplamos su rostro, quedamos desconcertados. La infancia no se adapta a nada, pero todo se adapta a ella, de manera que, normalmente, un solo bebé tiene a cuatro o cinco adultos a su alrededor que parlotean y juegan con él. Así ha armado también Dios a la juventud, a la pubertad y a la edad adulta con su atrevimiento y encanto propios, y las ha hecho envidiables y refinadas, con unas exigencias imposibles de soslayar, si es que pretenden valerse por sí mismas. No hemos de pensar que el joven no tiene fuerza porque no pueda hablaros a vosotros ni a mí. ¡Atención!, en la estancia contigua, su voz es lo bastante clara y enfática. Parece saber cómo dirigirse a sus contemporáneos. Así, tímido o arrojado, sabrá convertirnos a los adultos en algo totalmente innecesario.